

Darlo todo,

colaborando en la misión de Cristo

PLAN APOSTÓLICO 2011–2020

Provincia Chilena de la Compañía de Jesús



ihs



Darlo todo,

colaborando en la misión con Cristo

PLAN APOSTÓLICO 2011-2020

Provincia Chilena de la Compañía de Jesús

Ediciones Revista Mensaje

Cienfuegos 21, Santiago, Chile

www.mensaje.cl

Diseño y diagramación: Revista Mensaje

Impreso por Gráfica Andes

ÍNDICE

4 ■ CARTA DEL PADRE GENERAL

8 ■ PRESENTACIÓN DEL PADRE PROVINCIAL

12 ■ INTRODUCCIÓN

15 ¿Por qué necesitamos un Plan Apostólico?

17 Regresar a nuestras raíces

22 El llamado a las fronteras actuales

24 ■ PRIORIDAD INCLUSIÓN

27 Una sociedad inclusiva

Moción / Prioridad / Objetivos / Líneas de Acción

34 ■ PRIORIDAD JUVENTUD

37 Acompañar a la nueva generación en el encuentro con el Evangelio

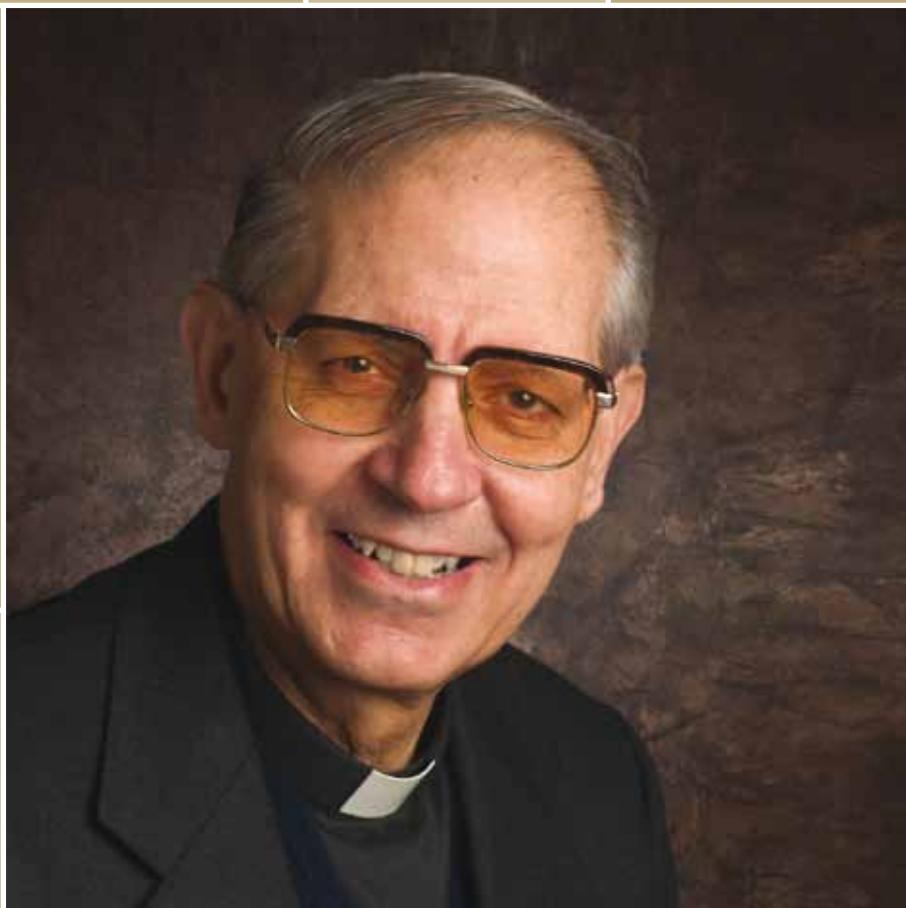
Moción / Prioridad / Objetivos / Líneas de Acción

46 ■ PRIORIDAD COLABORACIÓN

49 Unidos para servir

Moción / Prioridad / Objetivos / Líneas de Acción

58 ■ SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN



CARTA DEL PADRE GENERAL

de la Compañía de Jesús

2 diciembre 2011

Ref: Plan Apostólico 2011-2020

R. P. Eugenio Valenzuela, S.J.

Santiago, Chile

Querido Padre Provincial:

Respondo a su carta 11/37 del 7 de noviembre pasado solicitando la aprobación del nuevo Plan Apostólico de la Provincia 2011-2020 “Darlo todo, colaborando en la misión de Cristo”.

Con alegría he recibido este Plan Apostólico que orientará la misión de la Provincia en el presente decenio. Considero que en su elaboración han seguido una metodología adecuada, que les ha permitido presentar un primer borrador a la Congregación Provincial y llegar a una redacción definitiva en un tiempo relativamente breve.

Señala usted el clima de discernimiento espiritual y de amplia participación de jesuitas y laicos, que ha prevalecido en todo el proceso. Ambas características son fundamentales para que un proyecto apostólico responda a nuestro modo de proceder.

Las prioridades están en profunda sintonía con las orientaciones de la Compañía y de la CPAL. Las dos primeras responden a dos fronteras, la exclusión social y la juventud, a las que claramente el Señor nos llama. La tercera prioridad, “Colaboración: unidos para servir”, conduce a una revitalización del cuerpo apostólico de la Provincia, potenciando grandemente su capacidad al servicio de la misión común.

Es oportuno que la introducción a cada prioridad, se inicie con una frase tomada del Evangelio o de escritos de San Alberto Hurtado, que recoge la moción que inspiró, en cada caso, el discernimiento. El desarrollo de las prioridades en objetivos, líneas de acción y acciones es coherente y equilibra la creatividad apostólica con el necesario realismo.

Como usted indica, los pasos siguientes son la elaboración de indicadores de evaluación de los objetivos, con sus metas, responsables y plazos para ejecutar las acciones.



Quiero destacar la importancia del último capítulo, dedicado al “Seguimiento y Evaluación”, que lleva a revisar lo actuado y estar atentos a las llamadas del Señor, como nos pide el examen ignaciano.

Cumplo con gusto mi misión de confirmar este discernimiento y apruebo el Plan Apostólico 2011-2020 que usted me ha presentado. Pido a todos los jesuitas de la Provincia y a quienes se sienten llamados a trabajar codo a codo con nosotros un “grande ánimo y liberalidad” para ejecutarlo.

Que San Alberto Hurtado, que desde la Casa del Padre sin duda mira con satisfacción este Plan Apostólico, interceda por su querida Provincia.

Con todo afecto en el Señor,

A. Nicolás, S.J.
Superior General





PRESENTACIÓN

del Padre Provincial

Al presentar el Plan Apostólico 2011 – 2020, lo primero que me surge es un profundo agradecimiento a todo el cuerpo apostólico de la Provincia, como también a tantos y tantas colaboradores, que participaron en un discernimiento común durante el curso de este año. Juntos buscamos actualizar nuestra respuesta a la llamada que Dios nos hace al servicio a la fe, de donde brota el compromiso con la justicia, en diálogo con las culturas y religiones.

Nuestro país está enfrentando cambios profundos que todavía no estamos en condiciones de comprender a cabalidad. Los movimientos sociales han adquirido mucha relevancia; expresan malestar, pero aún no señalan caminos de salida. La creciente desconfianza en las instituciones, incluyendo nuestra Iglesia, provoca preguntas sobre un modo nuevo de representación y articulación social. En nuestro continente y en nuestro país la desigualdad social que no cede, hace crecer la interrogante sobre la validez del modelo actual que dificulta el igual acceso a las oportunidades. Todo esto nos desafía en nuestra misión.

En este contexto, tanto el Documento de Aparecida como la Congregación General 35 nos han revitalizado. La Conferencia de Provinciales de América Latina ha recogido ambos en la formulación de nuestro Proyecto Apostólico Común. El presente Plan Apostólico es resultado de la búsqueda conjunta de jesuitas, colaboradores, laicas y laicos que, siguiendo estas orientaciones, quieren plasmar el seguimiento de Cristo en nuestro país.

Esta búsqueda comenzó en febrero durante nuestro Encuentro de Provincia. Fue seguido por el trabajo de todas las comunidades jesuitas y la participación de casi trescientos colaboradores. La Comisión de Ministerios recogió todo el material y presentó en junio un consolidado de las respuestas durante la Reunión de Superiores. Esta reunión me permitió definir tres prioridades, ampliamente compartidas: las personas en situación de exclusión, los jóvenes y la colaboración como modo de proceder. De nuevo, se pidió a las comunidades aportar objetivos y líneas de acción para hacer viables y visibles nuestras prioridades. Con estas contribuciones se redactó un documento borrador que en octubre fue presentado a la Congregación Provincial. Con los aportes de los congregados se trabajó a conciencia para mejorar esa primera propuesta. Este proceso de consulta terminó con la redacción final del documento y su envío al Padre General para su aprobación.

Nos entendemos como servidores de la misión de Cristo al estilo de Ignacio de Loyola. Por ello, nuestro deseo más profundo es colaborar con Dios en la construcción del Reinado del Padre mediante el seguimiento de Jesús el Cristo e iluminados por el Espíritu.

Este nuevo Plan, al establecer prioridades apostólicas, va a implicar necesariamente una redistribución de jesuitas, una evaluación seria de nuestras obras y la viabilidad de nuestra presencia en algunos lugares. También va a significar una reformulación del gobierno de la Provincia, cuyo sentido es poner las condiciones para servir mejor a la misión.

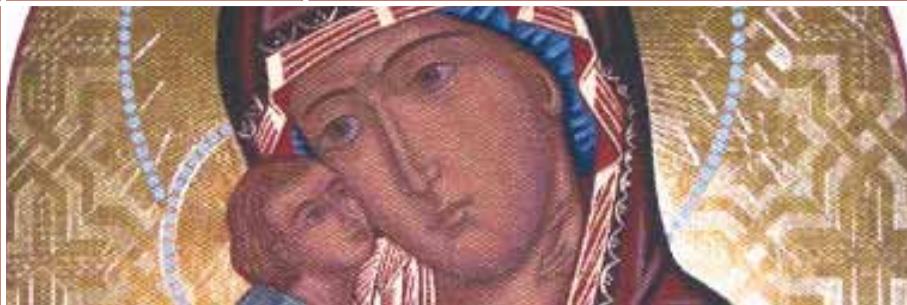
Por lo anterior, termino con un llamado final a la disponibilidad personal y a una conversión que nos permitan un trabajo como cuerpo apostólico, en unidad con laicos, laicas, consagradas y consagrados con quienes colaboramos. Juntos pedimos la gracia de no instalarnos y así poder descubrir y realizar la voluntad de Dios en el presente de la historia.

Eugenio Valenzuela Lang, SJ

Provincial de Chile

Fiesta de la Inmaculada Concepción de María

Santiago, 8 de diciembre de 2011



INTRODUCCIÓN





INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ NECESITAMOS UN PLAN APOSTÓLICO?

Cuando Ignacio al final de su vida se decide a contar su historia, escoge referirse a sí mismo como *El Peregrino*. Tiene conciencia de que su vida, desde Pamplona, ha sido un desplazamiento físico continuo hasta llegar a Roma. Pero lo central ha sido el permanente cambio en su espíritu. Su comprensión de sí mismo, su visión del mundo y su relación con Dios van mudando en la medida que asumen las nuevas experiencias, las nuevas personas y las nuevas fronteras.

Ignacio enfrentó un mundo en cambio. Hoy nuestra Compañía de Jesús enfrenta mutaciones sociales y culturales cada vez más aceleradas. Estas

modificaciones plantean nuevos desafíos al “*servicio de la fe y la promoción de la justicia*”, que queremos hacer en diálogo con las culturas y las religiones. Este contexto requiere que vayamos dando nuevas *respuestas*, pero no sólo eso, sino también nuevas *propuestas* que expresen el deseo de Dios para este mundo.

Es el Espíritu el que nos mueve. Ante Cristo puesto en cruz, solidario con los crucificados del mundo, nos preguntamos personalmente y como cuerpo: “¿*Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?*” (EE.EE. 53). La Compañía de Jesús ha bus-



cado responder estas preguntas con generosidad a lo largo de su historia y proponer con audacia nuevos caminos y formas. Un Plan Apostólico debería ayudarnos a generar plataformas desde las cuales lanzarnos hacia las fronteras, con respuestas y propuestas a estas preguntas tan antiguas y tan nuevas.

Este Plan Apostólico es la expresión de nuestro deseo de enfrentar juntos el desafío, de asociarnos como un solo cuerpo en misión. Es el marco global que permite comprender cómo se enlazan nuestros empeños personales en la tarea del cuerpo entero. Es un medio para ordenar nuestras fuerzas, sabiendo que todo es bueno, en dirección hacia lo que hoy estimamos *“más conduce al fin para el que somos criados”* (EE.EE. 23).

Su ejecución exige volver a las raíces de nuestro carisma y, a la vez, encarnarse en el momento actual de la sociedad. Es

un proceso de fidelidad a la propia identidad peregrina. Es descubrir nuestra particular y actual misión en las distin-

tas fronteras, enraizadas y emergentes, en la sociedad a la cual hemos sido enviados como servidores.

REGRESAR A NUESTRAS RAÍCES

En nosotros conviven diferentes expresiones del paradigma ignaciano, todas ellas verdaderas y enriquecedoras. El Ignacio caminante y mendicante cohabita con aquél establecido en Roma buscando modos de fundar nuevas obras en conversación con reyes y cardenales. El General que inicia colegios reside junto al maestro de la conversación espiritual. El místico y el práctico, el hombre del encuentro personal y el redactor de las Constituciones, todos residen en Ignacio y en la Compañía de Jesús. Y, sin embargo, ¿cuál es el tronco común de nuestra identidad?

Nuestra raíz fundamental es una experiencia: haber encontrado el amor gra-

tuito del Padre en nuestras vidas. Ese encuentro inicial ha derivado en una relación de encuentros múltiples con un Señor que nos sorprende a diario. Se ha transformado en un misticismo encarnado, en la alegría de descubrir que todo el mundo está *en* Dios, que Dios habita en la creación y trabaja en la historia (cf. EE.EE. 234-236).

Conocemos nuestra verdad más profunda, nuestras fragilidades y el daño del que somos capaces. Y, sin embargo, experimentamos ese amor incondicional de modo especial en el llamado al servicio, a pesar de nuestro pecado. Nuestro “sí” ha sido lo único necesario para que Dios ponga su gracia y haga

el milagro. Dios confía en nosotros, es el Dios de la esperanza que nos invita también a esperar en nuestros hermanos, a confiar en que todos podemos cambiar.

Haber conocido a Jesús ha sido nuestro mayor regalo; seguirlo en Su misión es nuestro mayor anhelo. Varias veces hemos experimentado que el Padre se vale de nosotros para continuar la tarea de Jesús en el presente. Hemos visto el bien que eso provoca en tantos hermanos y hermanas, en particular los más frágiles y vulnerables, los predilectos del Padre. Esa experiencia nos vuelve apasionados y generosos, nos ha hecho disponibles para ir donde Él quiera enviarnos.

Al encontrarnos con Jesús y su modo de vida hemos descubierto la libertad verdadera de Aquél que es pobre y humilde (cf. EE.EE. 167). Nuestros votos son expresión de ese deseo: libres para compartir

la vida de los pobres; libres para usar nuestros bienes en servicio ajeno; libres para amar a todos, incluso a quienes nos han dañado; libres para responder a la misión de la Iglesia, aunque sea en lugares o cargos aparentemente insignificantes.

Este camino lo hacemos junto a hombres y mujeres que comparten esta experiencia. Buscamos hacer comunidad, como un anticipo del deseo de Dios para el universo: “*que todos sean uno*” (Jn 17, 21-22). A veces vamos dispersos, otras en conjunto, pero siempre en comunión, animados por el mismo Espíritu y discerniendo caminos nuevos que recorrer. La riqueza de la Compañía de Jesús está en esa diversidad que logra hacerse unidad.

Aspiramos a la unidad de la Creación entera, la reconciliación con Dios, entre los hombres y con la Creación. Aspi-

ramos a la unidad de la Iglesia en que cada uno aporta con sus diversos carismas a la misión que nos es común. Cuando somos mejores, toda ella es un poco mejor y crece con nuestra santidad; cuando caemos, la dañamos y se empobrece con nuestro pecado. Nuestro corazón busca amar con fidelidad a esta Iglesia real de la que somos parte.

Cristo nos envía en misión junto a tantos otros compañeros, colaboradores consagrados, laicas y laicos que han hecho este camino. Hemos contemplado con *“las tres personas divinas... toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres”* (EE.EE 102) para colaborar en la misión de salvación hasta los confines de la Creación.

El Padre General, durante su visita a Chile (noviembre 2010), recordó insistentemente una tradición ignaciana, encarnada en la vida del Padre Hurtado:





*“Una tradición de **darlo todo**, y darlo todo imaginativamente, de una manera **creativa**, de una manera **alegre**, de una manera **humorística** también, porque la santidad tiene mucho de humor.”*

(Homilía P. Adolfo Nicolás, S.J., Santuario Alberto Hurtado, Miércoles 10 de noviembre 2010).

En una vocación de ser contemplativos en la acción, o místicos comprometidos con la realidad humana, el Padre Nicolás sitúa este **darlo todo** desde el horizonte de la realidad personal y social:

“Es allí donde Dios nos encuentra: en la realidad, con nuestros talentos limitados, con nuestra fuerza efectiva, con nuestros límites espirituales y humanos. Allí hay que trabajar con alegría y con total dedicación. Eso sí, darlo todo. Pero darlo todo donde estamos, donde Dios quiere que lo demos todo. No como súper hombres que parecen poder hacerlo todo y, al final, no pueden entrar profundo en nada” (Auditorio Colegio San Ignacio Alonso Ovalle, Jueves 11 de Noviembre de 2010).

EL LLAMADO A LAS FRONTERAS ACTUALES

“El Papa nos manda a las **fronteras**”, recordó el Padre Nicolás durante su visita a Chile.

“La frontera es... una situación tan difícil, tan problemática, a la cual nadie quiere ir... Y el Papa dice “ustedes vayan”... Antes eran más geográficas Pero hoy las fronteras son mucho más cercanas y tenemos que tener la habilidad para descubrir dónde están”. (Auditorio Colegio San Ignacio Alonso Ovalle, Jueves 11 de Noviembre de 2010).

En Chile existen muchas fronteras que cuestionan, preocupan y confunden. Tres son las fronteras a las cuales nos sentimos llamados a dar respuesta desde nuestra identidad y colaborando con otros, al servicio de la Iglesia:

- a) Las personas en situación de **exclusión social**
- b) La **juventud** que es el futuro de la Iglesia y de la sociedad
- c) La **colaboración** con otros como nuestro modo de proceder.

Queremos enfocar nuestro trabajo apostólico en torno a estas tres prioridades transversales, realizables en cualquier misión encomendada.





PRIORIDAD INCLUSIÓN





UNA SOCIEDAD INCLUSIVA

■ MOCIÓN:

El pobre es Cristo. Esta declaración del mismo Jesús en el Evangelio, configura la mística del Padre Hurtado y forma parte de nuestro ser jesuita en Chile. ¿Cómo podemos anunciar la Buena Noticia del amor incondicional de Dios Padre si no nos preocupamos por los más vulnerables en nuestra sociedad? Nos duele la situación de todos los pobres, sin embargo creemos que para anunciar a Dios Padre *“es evangélico aliviar preferentemente el dolor de las víctimas de una crueldad social estructural e institucionalizada”* (PA 2003-2010, 55). Hoy deseamos profundizar esa inquietud y que una santa indignación esté viva en todos nosotros y nuestros trabajos

para *“actuar con los excluidos y a su favor”* (CG 35, D. 3, n. 27). Esperamos contar con la auténtica y gratuita amistad de personas y familias que sufren en el presente de Chile y compartir cada vez más sus dolores, esperanzas y alegrías. Nuestra reflexión queremos orientarla preferentemente al análisis y la búsqueda de solución a estas situaciones. Así aspiramos a comprometernos activamente con tantos inmigrantes vulnerables, mapuches discriminados, marginados urbanos y personas en condiciones de trabajo indignas. Buscamos la reconciliación de la sociedad en el Dios revelado por Jesús, que exige relaciones e instituciones justas.



■ PRIORIDAD INCLUSIÓN:

Tomar partido y acompañar a las personas que viven hoy en las fronteras de la exclusión, en particular a los migrantes y mapuches, marginados urbanos y trabajadores en precariedad laboral, para aportar a la transformación de las causas que generan esta situación, mediante la inserción, la reflexión y la incidencia.¹

¹ Como en la CG 35, D. 3, nos referimos al término inglés *advocacy*. Bajo esta palabra se agrupan todos los esfuerzos por influir y alterar las políticas de gobiernos locales, estados y organismos internacionales de manera que favorezcan a las poblaciones desfavorecidas.

OBJETIVO 1:

Insertarse, potenciando un encuentro y servicio de calidad y sustentable de los jesuitas con quienes viven en situación de exclusión social.

Línea de Acción 1: Favorecer que todo jesuita tenga algún grado de vínculo cercano con personas en situación de exclusión social.

- a) Favorecer experiencias temporales de inserción para jesuitas en formación y ya formados.
- b) Intencionar que cada jesuita tenga un espacio de vínculo con personas excluidas, si no lo tiene por su trabajo, en particular en capellanías, preferentemente en nuestras parroquias.
- c) Privilegiar el rol pastoral de los jesuitas en nuestras obras sociales, por sobre el trabajo administrativo.

d) Realizar un Encuentro de Provincia para nuestra formación en espiritualidad y mística social.

Línea de Acción 2: Discernir comunitariamente nuestros lugares y modos de trabajo, como también nuestro estilo de vida, para vincularnos con las personas en situación de exclusión.

- a) Evaluar la posibilidad de contar con una comunidad apostólica dedicada al trabajo y la reflexión social en un sector marginal de Santiago.
- b) Evaluar y compartir nuestras experiencias de inserción, históricas y actuales, y socializar sus frutos.

- c) Dar misión territorial a las comunidades en regiones.
- d) Desarrollar el vínculo local de nuestras actuales comunidades insertas.
- e) Compartir los balances comunitarios para animarnos a un estilo de vida que sea un testimonio coherente con nuestra misión.
- f) Presentar al Provincial, junto con el presupuesto anual, un discernimiento sobre el estilo de vida en pobreza de cada comunidad.

Línea de acción 3: Asegurar la sustentabilidad en el largo plazo de las obras propias que trabajan con y para las personas en situación de exclusión.

- a) Recoger datos sobre los lugares donde estamos presentes, con quiénes

estamos trabajando y las acciones que realizamos en su favor.

- b) Asegurar que las obras sociales cuenten con Planes de Desarrollo sustentables en sus finanzas y organización.
- c) Evaluar sistemáticamente las obras respecto de sus Planes de Desarrollo en el trabajo con migrantes (Servicio Jesuita para Migrantes y Universidad Alberto Hurtado), con pueblos originarios (Arica, Tirúa y Universidad Alberto Hurtado), con trabajadores (INFOCAP) y marginados urbanos (Hogar de Cristo, Un Techo para Chile).
- d) Fortalecer la presencia de jesuitas de tiempo completo en obras sociales: consolidar equipos de trabajo e invertir en recursos económicos y humanos.

OBJETIVO 2:

Fortalecer nuestra **reflexión** social, vinculando los centros de investigación de nuestras obras entre sí y con la experiencia apostólica directa que ellas tienen.

Línea de Acción 1: Contar con un análisis sistemático de las estructuras y relaciones que fomentan las actuales formas de exclusión social y hacen surgir otras nuevas.

- a) Coordinar los equipos de reflexión de nuestros centros sociales en vistas a una posible mayor integración futura.
- b) Crear grupos de reflexión con agentes multiplicadores.
- c) Reflexionar en comunidades y en un Encuentro de Provincia sobre las personas en situación de exclusión y la incidencia socio política a favor de ellas.

d) Aprovechar los estudios que hemos realizado y la propia experiencia, para identificar las nuevas formas de exclusión que van apareciendo en el país y cada región.

Línea de Acción 2: Vincular nuestros organismos de reflexión con el trabajo de nuestras obras sociales.

- a) Generar una mesa de trabajo permanente entre nuestras obras sociales y nuestros centros de investigación para orientar la reflexión y sistematizar las experiencias.

- b) Promover nuestras obras sociales como centros de práctica profesional y elaboración de tesis.
- c) Integrar grupos de diálogo en nuestras obras sociales con y entre los mismos excluidos, como modo de proceder en nuestras reflexiones.

OBJETIVO 3:

Incidir e influir con otros, a partir de la inserción y la reflexión, en las estructuras y relaciones que impiden la inclusión social.

- Línea de Acción 1:*** Generar acciones coordinadas de incidencia a favor de las personas en situación de exclusión, con políticos, comunicadores y líderes del mundo laboral y social.
- d) Acompañar asociaciones de personas excluidas en su proceso de inclusión, respetando y fomentando su protagonismo.

- a) Invitar a agentes multiplicadores para dialogar con nuestras comunidades.
- b) Colaborar en la generación de políticas públicas nacionales.
- c) Resaltar la dimensión social de los Ejercicios Espirituales al darlos en todas sus formas y a todo público.

Línea de Acción 2: Incidir a través de los medios de comunicación social.

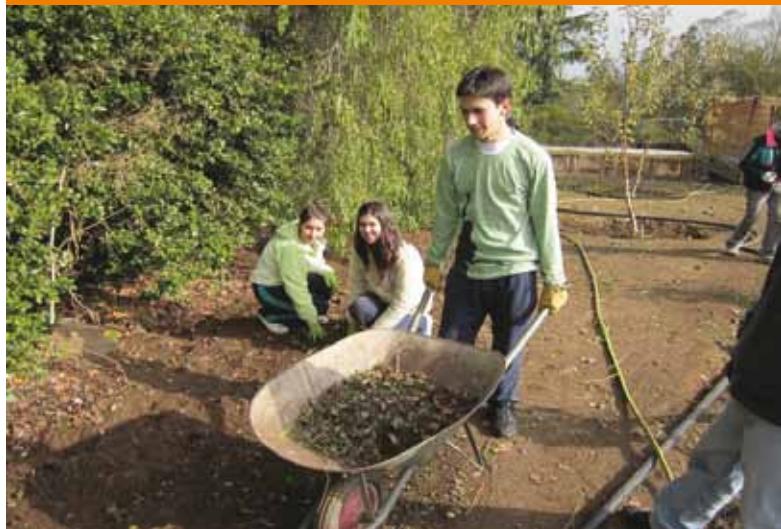
- a) Vincular la revista *Mensaje* con nuestros centros de investigación social para visibilizar temas.
- b) Catastrar y evaluar los equipos de comunicación en las obras sociales.

c) Formar a nuestros estudiantes para una presencia activa en medios de comunicación escrita y audiovisual.

Línea de Acción 3: Fortalecer las acciones globales de incidencia en conjunto con las redes de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL) y otras Provincias.

a) Colaborar en la elaboración y propuesta de políticas internacionales de migración, marginación urbana, pueblos originarios y trabajo.

b) Sumarse a los temas de incidencia (*advocacy*) levantados por la Compañía de Jesús en el mundo.



CVX



Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social

PRIORIDAD JUVENTUD





ACOMPañAR A LA NUEVA GENERACIÓN EN EL ENCUENTRO CON EL EVANGELIO

■ MOCIÓN:

Mirar en grande, querer en grande, pensar en grande, realizar en grande, nos recuerda el Padre Hurtado. Con siglos de experiencia en el campo de la educación y de la formación, queremos llegar a la juventud con un ideal que da sentido a la vida y genera esperanza para el futuro de la sociedad. Los jóvenes son generosos y compasivos, pero la cultura actual suele entretenerlos sin ofrecer un sentido profundo a sus vidas, silenciando en muchos casos los llamados más profundos del Espíritu. Participamos de una sociedad injusta, inequitativa en la oferta de oportunidades laborales y educativas, que

impide a la mayoría de los jóvenes un desarrollo pleno como personas y ciudadanos. Nos sentimos llamados, junto con otros, a acompañar el crecimiento de los jóvenes de todos los sectores sociales y reducir así las enormes brechas que existen en nuestra sociedad. Por gracia de Dios somos portadores de una Buena Noticia que en el curso de la historia ha cambiado la vida de tantos jóvenes, comenzando con la nuestra. Tenemos una espiritualidad integradora que desafía al joven a complementar contemplación y acción, sociedad y persona, deseo y razón, crítica y fidelidad.



■ **PRIORIDAD JUVENTUD:**

La formación afectiva, intelectual, espiritual, política y social de los jóvenes, para participar responsablemente en la renovación de la Iglesia y la transformación de la sociedad según el proyecto de Dios.

OBJETIVO 1:

Asegurar en la Universidad Alberto Hurtado, los colegios y las escuelas que participan de nuestras redes, una **formación** integral y de excelencia, especialmente en jóvenes de sectores vulnerables, conforme a la identidad característica de una obra educativa ignaciana.

Línea de Acción 1: Continuar la conformación de Fe y Alegría-Chile como un modo de materializar la preocupación de la Compañía de Jesús de ampliar su impacto educativo en sectores vulnerables.

- a) Fortalecer la institucionalidad de Fe y Alegría-Chile como instancia de colaboración entre la Compañía de Jesús y las Fundaciones asociadas.
- b) Apoyar con recursos los proyectos que signifiquen avanzar y asegurar la calidad educativa de los colegios y escuelas que pertenecen a la asociación Fe y Alegría-Chile.
- c) Diseñar e implementar una estrategia que signifique ampliar la in-

fluencia educativa más allá de los actuales colegios y escuelas pertenecientes a Fe y Alegría-Chile.

Línea de Acción 2: Continuar desarrollando el modelo, las herramientas y un sistema que nos permitan asegurar calidad integral de los colegios de la Asociación de Colegios de la REI y de la educación que en ellos se realiza, conforme a estándares públicos, claros y evaluados formalmente.

- a) Finalizar la instalación del modelo de calidad integral, “Sistema de Responsabilización de los Aprendizajes”, en todos los colegios de la Asociación.

- b) Avanzar en el desarrollo de un sistema de aseguramiento de la calidad integral para nuestros colegios, en el marco del convenio existente para este objetivo con FLACSI (CPAL), la Universidad Alberto Hurtado, la Universidad Católica de Uruguay y otras que se puedan integrar en el futuro.
- c) Promover e implementar programas de vinculación de estudiantes de distintos sectores socio-económicos participantes en nuestras redes educativas y en la Red Juvenil Ignaciana.

Línea de Acción 3: Fortalecer una mayor y más eficaz integración social al interior de nuestros colegios y entre los colegios de la Red Educacional Ignaciana (Fe y Alegría y Asociación de Colegios).

- a) Fortalecer los actuales sistemas de becas en nuestros colegios particulares para facilitar el ingreso de un mayor número de estudiantes con vulnerabilidad social y económica.
- b) Estudiar la factibilidad de la comunicación de bienes económicos y financieros entre nuestros colegios y escuelas.

Línea de acción 4: Fortalecer formalmente una mayor colaboración e integración apostólica entre las distintas obras educativas y de formación de la Provincia, para el desarrollo de las personas y la investigación.

- a) Avanzar en el encuentro colaborativo entre la Universidad Alberto Hurtado, Infocap, Centro de Espiritualidad Ignaciana y Red Educacional Ignaciana (Fe y Alegría – Chile y Asociación de Colegios), para coordinar y desarrollar la formación y el acompañamiento profesional, humano y espiritual de directivos y docentes.
- b) Promover programas de investigación pedagógica que impliquen a la

Universidad Alberto Hurtado, Fe y Alegría-Chile, la Asociación de Colegios REI, Infocap y Centro de Espiritualidad Ignaciana; en especial

sobre “educación en contextos de pobreza” y “educación y justicia social”, como aporte a la discusión y la innovación en estas áreas.

OBJETIVO 2:

Coordinar la acción de nuestras obras como agentes relevantes en el proceso de formación de los jóvenes.

Línea de Acción 1: Potenciar la Red Juvenil Ignaciana transversal y geográficamente.

- a) Generar un plan de trabajo que potencie la Red Juvenil Ignaciana en regiones.
- b) Promover la participación de los jóvenes en el Magis 2013, en Brasil.

Línea de Acción 2: Implementar el itinerario de formación para jóvenes mayores de 18 años.

- a) Difundir el itinerario de formación entre los jesuitas de la Provincia chilena y las obras que trabajan con jóvenes.
- b) Orientar su puesta en práctica en regiones.
- c) Evaluar los resultados de la aplicación del itinerario en el país.

Línea de Acción 3: Formular una propuesta de formación religiosa para jóvenes de sectores vulnerables, articu-

lando nuestras principales plataformas de trabajo.

a) Diseñar, ejecutar y evaluar un plan de trabajo en formación religiosa de jóvenes en sectores vulnerables, por parte de los encargados de Pastoral

de nuestras parroquias y de Fe y Alegría-Chile.

b) Ofrecer talleres de formación humana, social y religiosa, especialmente pensados para jóvenes de sectores vulnerables.

OBJETIVO 3:

Intensificar el acompañamiento a los jóvenes en sus **discernimientos** vocacionales en la Iglesia, en vistas de una sociedad más justa y solidaria.

Línea de Acción 1: Promover con mayor impulso la experiencia de los Ejercicios Espirituales entre los jóvenes, con didácticas adaptadas a su realidad.

a) Aumentar significativamente el número de Ejercicios Espirituales populares para jóvenes.

b) Ofrecer a los jóvenes los Ejercicios Espirituales en la vida diaria.

c) Seguir formando jesuitas, laicas y laicos para dar los Ejercicios Espirituales, y para el acompañamiento personal y grupal.

d) Aumentar la oferta de los Ejercicios Espirituales en ciudades como Valdivia, Concepción y Valparaíso.

Línea de Acción 2: Posibilitar experiencias personales y comunitarias de jóvenes en las fronteras de la exclusión.

- a) Discernir la viabilidad de la fundación de una comunidad jesuita que trabaje con jóvenes universitarios, inserta en un sector social vulnerable y cercana a un barrio universitario.
- b) Sistematizar y acompañar experiencias de inserción de comunidades de jóvenes.
- c) Aprovechar mejor las comunidades de Tirúa y Arica para experiencias comunitarias y apostólicas de jóvenes.

Línea de Acción 3: Colaborar en la formación de jóvenes en liderazgo y compromiso socio-político, mediante experiencias concretas.

- a) Potenciar o levantar escuelas sindicales, para la formación de líderes populares.



- b) Fortalecer los grupos de formación política en Santiago y Concepción.
- c) Potenciar momentos de encuentro con universitarios para la reflexión sobre el país.
- c) Ofrecer talleres de formación en teología y espiritualidad ignaciana para jóvenes universitarios.

Línea de Acción 4: Aumentar la presencia de jesuitas en el mundo universitario.

- a) Propiciar el aumento de la presencia académica y/o pastoral de jesuitas en la Universidad Alberto Hurtado y otras universidades como la Universidad Católica de Santiago, la Universidad de Chile, la Universidad de Concepción y la Universidad Católica de Valparaíso.
- b) Animar que dentro de los proyectos comunitarios de las comunidades jesuitas se intensifique el encuentro con los jóvenes.
- a) Aumentar la presencia de jesuitas en formación, acompañando comunidades y ofreciendo los Ejercicios Espirituales.
- b) Propiciar el paso de comunidades CVX secundarias a CVX jóvenes, especialmente en regiones.
- c) Apoyar el fortalecimiento de la infraestructura física de CVX jóvenes en Santiago, Valparaíso y Concepción.

Línea de Acción 5: Apoyar más decisivamente a la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) como plataforma que permite la continuidad de los jóvenes en la formación y el servicio.





PRIORIDAD COLABORACIÓN





UNIDOS PARA SERVIR

■ MOCIÓN:

Nada se opone más al cristianismo que el individualismo, decía el Padre Hurtado. Un Cuerpo unido es signo del Reino del Padre. La colaboración con otros se encuentra en las raíces históricas de la Compañía de Jesús. Creemos que el presente nos pide “redoblar esfuerzos para complementarnos y hacernos crecer recíprocamente en el servicio de la única misión de la Iglesia, que compartimos con igual entusiasmo y con gran respeto a las distintas formas y estados de vida” (PA 2003-2010, 86). Deseamos ser servidores de la misión de Cristo y, por ello, queremos colaborar entre nosotros y con otros –laicas y laicos, consagrados y

consagradas– para poder prestar un mejor y mayor servicio. Estamos conscientes que precisamos de una verdadera conversión como Provincia para adquirir un profundo sentido de colaboración como modo nuestro de proceder. Buscamos hacernos disponibles para apoyar el trabajo apostólico, tanto en otras Provincias de América Latina y el Caribe, como en la Compañía universal. Desde nuestra vocación ignaciana, por el profundo amor que tenemos a esta Iglesia santa y pecadora, renovamos nuestros deseos de servir al pueblo de Dios, bajo la conducción pastoral de la Jerarquía, con alegría y fidelidad creativa.



■ **PRIORIDAD COLABORACIÓN:**

Una mayor colaboración entre nosotros y nuestras obras, una creciente y novedosa forma de colaboración con el laicado, y un fortalecimiento del “sentir en y con la Iglesia”, en nuestra profunda conversión hacia una comunidad más fiel al Evangelio y al servicio de una sociedad más justa y solidaria, como expresión concreta de nuestro anhelo de colaboración con Dios.

OBJETIVO 1:

Arraigarse en una mística de la acción para que toda nuestra vida sea expresión del deseo de colaboración con **Dios**.

Línea de Acción 1: Cuidar la vida de oración como momento de intimidad con Aquél en cuya misión colaboramos.

- a) Fomentar los momentos de oración comunitaria en nuestras comunidades.
- b) Asegurar la celebración de la Eucaristía diaria en todas nuestras comunidades donde hay estudiantes y hermanos.
- c) Dedicar periódicamente una reunión de comunidad para compartir sobre la vida de oración de cada uno.
- d) Evaluar regularmente la propia vida de oración, en especial con ocasión de la cuenta de conciencia.

Línea de Acción 2: Pasar de una ética del trabajo a una mística de la misión.

- a) Fortalecer un ritmo orante de la acción mediante la oración personal y el apoyo comunitario.
- b) Fomentar el discernimiento comunitario de la misión recibida y el modo de ejercerla.
- c) Cuidar, por parte del Provincial y Superiores locales, que no haya una sobrecarga indebida de trabajo en la misión dada².

² "Estoy convencido de que esta extendida situación de sobrecargarnos de trabajo es el signo más claro de la pobreza de nuestro discernimiento, y la decisión más suicida que pueden tomar tanto los superiores como los jesuitas en particular. Es nocivo para los individuos, para la Provincia, para el apostolado y para la buena salud de la Compañía". Nicolás, A. *Respuesta a las cartas "Ex Officio": Sobre los jóvenes*. 21 Octubre de 2011.

OBJETIVO 2:

Fortalecer la colaboración **entre** los jesuitas y entre nuestras obras.

Línea de Acción 1: Profundizar en la colaboración como modo de proceder propio de nuestra identidad jesuita, teniendo como horizonte común la misión.

- a) Incluir la colaboración como un aspecto importante dentro de la formación de los nuestros: en lo apostólico, la vida comunitaria y las distintas etapas de formación.
- b) Privilegiar el financiamiento de proyectos que impliquen la colaboración entre obras.
- c) Mejorar la coordinación de las parroquias y los colegios con el Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI).

Línea de Acción 2: Reestructurar el gobierno de la Provincia definiendo criterios y modos de proceder que permitan mayor colaboración e impacto en la misión.

- a) Fortalecer la Comisión de Ministerios, como órgano ejecutivo y consultivo y crear una Oficina de Desarrollo para la captación de recursos.
- b) Definir con mayor claridad las responsabilidades, ámbitos de acción y decisión de los coordinadores de Red, delegados y comisiones de Provincia.
- c) Establecer el tipo de vinculación de

las diferentes obras con la Compañía de Jesús, a partir de lo señalado en el Decreto 6 de la Congregación General XXXV (nn. 9 - 14).

- d) Articular colaboraciones desde el gobierno provincial, identificando destinatarios, territorios o acciones compartidas.
- e) Fortalecer desde la Administración Provincial la comunión de bienes hacia obras más pobres dentro de la Provincia y hacia provincias más necesitadas.
- f) Entregar herramientas para mejorar la gestión de nuestras obras.
- g) Consolidar el establecimiento de Directorios en las obras propias.

Línea de Acción 3: Participar activamente en las redes y prioridades apostólicas de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL).

- a) Potenciar el Teologado Interprovincial.
- b) Conocer y difundir las redes apostólicas que tiene la CPAL y sus necesidades.
- c) Ofrecer servicios temporales a la CPAL.
- d) Animar a los voluntariados ignacianos a priorizar un servicio en Amazonas, Cuba y Haití, conforme a las prioridades definidas por CPAL.
- e) Proyectar con tiempo la posible unificación con otra(s) Provincia(s) conforme a los criterios dados por el P. General.

OBJETIVO 3:

Fortalecer la colaboración **con** otros.

Línea de Acción 1: Intensificar la formación del laicado, y recurrir a éste para que asuma responsabilidades administrativas y directivas en nuestras obras.

- a) Potenciar laicos y laicas líderes dentro de nuestras obras; que puedan asesorar, guiar o crear proyectos con apoyo de la Compañía de Jesús.
- b) Crear una “escuela” del laicado, coordinada por el Centro de Espiritualidad: un itinerario claro con pasos y medios concretos que recoja acciones que ya realizamos.
- c) Crear un fondo y material adecuado para la formación del laicado.



- d) Consolidar la labor de los Centros de Espiritualidad, buscando una activa colaboración con laicos y laicas, formándolos para acompañar Ejercicios Espirituales.
- e) Discernir aquellos oficios y cargos que podrían encargarse a laicos o laicas, para mejor servir a la misión.

Línea de Acción 2: Priorizar las Comunidades de Vida Cristiana (CVX) como el camino ignaciano para la formación de personas a largo plazo.

- a) Apoyar y acompañar a las comunidades de la CVX.
- b) Colaborar en sus Ejercicios Espirituales y Cursos de Formación.

Línea de Acción 3: Optar decididamente por la creación de la Red Apostólica Ignaciana (RAI).

- a) Desarrollar una RAI en cada región donde tenemos comunidades.
- b) Definir y llevar a cabo una misión común por parte de cada RAI regional.
- c) Posibilitar la realización de actividades comunes de formación de laicos y laicas para todas las obras de cada región.

OBJETIVO 4:

Colaborar con la misión que llevan adelante nuestros *pastores*.

Línea de Acción 1: Apoyar a los pastores en sus diócesis.

- a) Ofrecer los Ejercicios Espirituales al presbiterio y a los seminaristas.
- b) Apoyar los Centros de Formación Teológica y las Comisiones Interreligiosas.
- c) Fortalecer el apoyo de los distintos Centros de Espiritualidad a las diócesis.

Línea de Acción 2: Dar a conocer el mensaje y la enseñanza del Concilio Vaticano II, con ocasión de su Aniversario.

- a) Aprovechar todas nuestras instancias apostólicas para dar a conocer en profundidad el Concilio Vaticano II, sea en su mensaje como en su actualidad.
- b) Organizar, con la ayuda de la Universidad Alberto Hurtado, la revista Mensaje y los Centros de Espiritua-

lidad, un seminario o taller, con ocasión del aniversario, y ofrecerlo también a regiones.

- c) Animar al Centro Manuel Larraín a concentrar sus reflexiones en torno al Concilio Vaticano II, su recepción y puesta en práctica.

Línea de Acción 3: Establecer y fortalecer relaciones personales y de trabajo con la Iglesia diocesana y la vida religiosa.

- a) Apoyar el acompañamiento espiritual de presbíteros.
- b) Participar en las reuniones del presbiterio, en las actividades eclesiales y celebraciones de las diócesis, como parte de nuestros proyectos comunitarios.
- c) Aprovechar instancias de oración y de trabajo con otros religiosos y religiosas.





SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN





SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN

Una vez aprobadas las Prioridades, Objetivos, Líneas de Acción y Acciones, el gobierno de la Provincia establecerá los **responsables de cada acción**, el **orden** y los **plazos** necesarios para ejecutarlas.

■ Proceso de difusión y apropiación

Aprobado por el Padre General, el Plan Apostólico quedaría en buenas intenciones si no pasa por un proceso de apropiación del cuerpo apostólico. Por ende, darlo a conocer y asumirlo como propio, en la oración, en el compartir comunitario y en la acción, resulta ser una tarea indispensable. Aún más, cada jesuita, cada comunidad y cada obra se harán cargo de las prioridades mediante un profundo discernimiento orante sobre cómo asumirlo en la misión que le corresponde a cada uno.

■ Evaluaciones intermedias

El gobierno Provincial determinará **indicadores de evaluación** que permitan a la Provincia y los diferentes equipos distinguir avances en el logro de los objetivos.

- Semestralmente el equipo de gobierno revisará el estado de avance en la ejecución del presente Plan Apostólico.
- Anualmente se hará una medición de los indicadores de evaluación respectivos, con el objeto de hacer las correcciones pertinentes a la ejecución del Plan.

- Los responsables de las acciones y el equipo de gobierno determinarán, en conjunto, las medidas y ayudas necesarias para una mejor ejecución.

■ **Camino abierto:** **actualización del Plan**

Este Plan Apostólico pretende aunar intenciones y esfuerzos para tener mayor incidencia. Es decir, traza un camino, pero de ninguna manera pretende ahogar la creatividad, como tampoco ignorar los desafíos imprevistos que puedan surgir.

En reunión anual del Provincial con su equipo de gobierno, se revisarán las evaluaciones y se actualizará el Plan dentro del marco de las prioridades establecidas.

Se revisará la pertinencia de los objetivos, sus líneas de acción y acciones correspondientes, pudiendo eliminar o modificar algunos, o plantear la formulación de otros nuevos.

De todas maneras, **el año 2016** se revisará la vigencia de las actuales tres prioridades, con la posibilidad de iniciar una nueva planificación, si fuese pertinente.



ihs

Compañía de Jesús

AMDG